

6 - SOLIDARIDAD PARA LA MISIÓN



Por una solidaridad, fermento de humanización y evangelización

Acudir a la fuente de nuestra solidaridad

Nuestra manera concreta de vivir la solidaridad tiene sus raíces en el evangelio, como nos lo propone la Iglesia a través de nuestros Fundadores invitándonos a crear lazos, especialmente con nuestros Hermanos y con los jóvenes. Estos lazos nos hacen más humanos y, al mismo tiempo, humanizan también a las personas a quienes somos enviados.

LA PALABRA DE DIOS

Hch 4, 32

"La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Y nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos."

Mt 23, 8-9

"Vosotros sois todos hermanos... porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo".

LA REGLA DE VIDA

C 37 – *"Con sencillez y alegría, los Hermanos aceptan compartir cuanto son, cuanto hacen y cuanto tienen".*

D 46b – *"La comunidad de bienes es un elemento esencial de la pobreza religiosa. Permite a los Hermanos, conscientes de los estrechos lazos que les unen a todos los miembros del Instituto, proveer a las necesidades de sus hermanos enfermos y ancianos, a las Casas de formación, de las Comunidades, Provincias y Misiones con menos recursos."*

Beata Teresa de Calcuta (1910-1997)

"Hay mucho sufrimiento en el mundo, muchísimo. Y el sufrimiento material consiste en sufrir de hambre, en no tener hogar, en todo tipo de enfermedades, pero creo que el mayor sufrimiento es estar solo, sentirse no querido, no tener simplemente a nadie. Cada vez más me doy cuenta de que el peor sufrimiento que puede tener un ser humano es no ser querido."

Vivir la solidaridad en todas sus dimensiones

La solidaridad es una forma concreta de fraternidad. En la Congregación, se vive desde sus orígenes como una dimensión esencial de la vida fraterna y una manera concreta de practicar el voto de pobreza. Solidaridad significa compartir nuestros bienes y talentos, atendiendo a las distintas necesidades y a la diversidad.

A nivel institucional, la fraternidad se realiza concretamente en el compartir entre Provincias y Viceprovincias, de acuerdo a los lazos históricos que las unen entre sí, particularmente el hecho de las "fundaciones misioneras". Las Provincias-madre (esencialmente Francia, Canadá y España), al fundar comunidades en África, Asia o América Latina, han invertido mucho dinero. Ellas aceptaron primero compartir sus fuerzas vivas, enviando Hermanos a los nuevos países. Actualmente, el compartir se suele hacer en los dos sentidos, de Norte a Sur y también de Sur a Norte.

La solidaridad económica viene en segundo lugar, pero es indispensable, ya que en muchos países donde trabajamos, el salario de nuestros colegios no permite vivir decentemente, y mucho menos desarrollar las obras y disponer de medios para la evangelización.

35

Favorecer una solidaridad que humanice y evangelice

Para eso, debemos tener en cuenta los puntos siguientes:

- La solidaridad, vivida según el espíritu del evangelio, debe contribuir a fortalecer los lazos que hacen de nosotros Hermanos, como nuestros Fundadores querían.
- La solidaridad debe llevar a los Hermanos a una toma de conciencia personal y responsable de la vida de su comunidad y de la misión.
- La solidaridad no debe desarraigar a los Hermanos de su cultura local.
- La solidaridad debe dar a cada unidad administrativa la capacidad de poder responder a las necesidades de sus miembros y servicios de una manera adaptada al medio.
- La solidaridad implica que cada unidad administrativa trate de encontrar sus propios recursos para satisfacer sus necesidades.
- La solidaridad exige la práctica de la transparencia, tanto por parte de quienes dan, como por los que reciben.

36

Intensificar la cultura de la solidaridad

Líneas de acción para intensificar la cultura de la solidaridad :

1. **La Provincia o Viceprovincia** procura sensibilizar a los Hermanos en esta cultura de la solidaridad. Les invita a una conducta responsable, sometiendo sus proyectos de solidaridad al superior. Les informa con mucha transparencia de la situación financiera en todos sus aspectos, compromisos solidarios adquiridos y llamadas recibidas.
2. **La Familia menesiana**, en sus proyectos educativos, está invitada a formar a los jóvenes en una cultura de solidaridad, por ejemplo mediante la creación de experiencias para compartir a nivel local o internacional. Esta orientación básica debe interpelar a toda la comunidad educativa y contribuir a hacer que nuestros centros educativos sean lugares de formación integral.
3. **A nivel congregacional**, para desarrollar la solidaridad, el Capítulo recomienda que se creen un CONSEJO ECONÓMICO y un COMITÉ DE LA SOLIDARIDAD.

37

EL CONSEJO ECONÓMICO, compuesto por 4 o 5 miembros y presidido por el Administrador general, tendrá los siguientes objetivos:

- Participar en la reflexión sobre la organización y funcionamiento de las actividades económicas y solidarias en la Congregación. Contribuir a su desarrollo para responder mejor a la misión, teniendo en cuenta su situación.
- Participar en la elaboración del presupuesto anual de la Administración general, prestando atención a algunos elementos especiales: cuota, gestión de inversiones, ayudas concedidas, compromisos en trámite o previstos, etc.
- Evaluar, después de haber sido estudiados, los medios de que dispone la Congregación, antes de emprender cualquier proyecto de envergadura que pueda poner en peligro su estabilidad financiera a medio y a largo plazo.
- Continuar con la labor iniciada en el Fondo de solidaridad a nivel de promoción, capitalización, gestión y posible creación de una apropiada estructura legal para responder a las recomendaciones del informe presentado por la comisión de la solidaridad en 2010.
- Evaluar y dar una adecuada formación a las personas con responsabilidad administrativa dentro de la Congregación: administradores, contadores y gestores.

EL COMITÉ DE LA SOLIDARIDAD, compuesto por 3 o 4 miembros, tendrá los siguientes objetivos:

- Estudiar las peticiones procedentes de nuevas y futuras obras misioneras para encontrar fuentes de financiación en relación con las diferentes unidades administrativas de la Congregación.
- Prestar apoyo a las unidades administrativas que desean conseguir su autofinanciación y ayudarlas a elaborar los dossiers que deben presentar a las ONG internacionales.
- Ver de qué manera podemos conseguir, con ayuda de organismos como TSF, SAL, ASSIFIC, SECOURS MISSIONS, nuevas fuentes de financiación para nuestras obras.

El presidente del comité de la solidaridad forma parte del consejo económico.